

Aproximación a la vida y obra de Severino Aznar: un precursor de los estudios sociológicos en España

M.^a Mercedes LÓPEZ COIRA*

Resumen

Severino Aznar desarrolló una enorme cantidad de trabajo en su empeño por abordar los principales aspectos de la cuestión social. El entusiasmo con que Severino Aznar acometió esta empresa quedó patente a lo largo de su dilatada vida, vida que dedicó a la acción social.

Severino Aznar considera la acción social desde el punto de vista de una confrontación en la que el liberalismo político y el catolicismo convergen constantemente hasta quedar entremezclados. Mas no por ello la filosofía de Severino Aznar ha de ser catalogada como escolástica.

Los principales elementos del trabajo desarrollado por Severino Aznar son el catolicismo y el ideal cristiano.

I. El hombre

La dilatada vida de Severino Aznar está repleta de actividad. Con los medios puestos a su alcance, "la palabra y la pluma", desarrolla una ingente tarea en su afán de afrontar los principales aspectos del problema social. Esta labor la realizó con gran entusias-

Abstract

Severino Aznar developed an impressive amount of work in his endeavour to address the main aspects of the social question. The great enthusiasm of Severino Aznar was always present throughout his lengthy life devoted to social action.

This author considers the question of social action from the point of view of a struggle in which political liberalism and catholicism constantly converge and become intertwined. Yet, his philosophy cannot but be regarded as included within esotericism.

The main elements of his work are catholicism and the christian ideal.

mo; entusiasmo que nunca decreció en su larga vida dedicada a la acción social.

Esta actividad incesante se vio recompensada, aunque muchos años después, en el hecho de que muchas de sus orientaciones se vieron convertidas en postulados sociales y en realidades institucionales y legislativas.

* Profesora Titular de Política Social. Facultad de Ciencias Políticas. Universidad Complutense de Madrid.

Quizás su procedencia modesta, tenga mucho que ver con su comprensión de las clases populares y los problemas de éstas.

Nace en un pueblecito aragonés, Tirga, el 10 de febrero de 1870. Su formación es profundamente religiosa; tras sus estudios primarios pasa al Seminario de Zaragoza, donde estudia Humanidades, Filosofía y Teología de 1883 a 1893. En esta misma ciudad obtiene su Licenciatura en Derecho y más tarde, ya en Madrid, el Doctorado.

Por esta época, ya se había asociado a las páginas de revistas y periódicos, ya que cree que las grandes batallas se libran en el terreno de las ideas y de la moral.

De éstas, sus primeras experiencias periodísticas, nos explica: "la primera salida al mundo de las ideas me ofreció el impacto de un campamento, de una batalla en la que chocaban a diario ideas, actitudes y temperamentos morales..., así será el mundo que voy a encontrar"¹.

En el año 1904, surge en Tarragona su interés por los estudios sociológicos, tras oír al Padre Vicent, precursor del movimiento conocido como "Catolicismo Social", por el cual sentirá toda su vida una profunda y sincera admiración:

"Mis conversaciones con Vd. me han lanzado en un nuevo orden de estudios y han fijado mi vocación: yo haré acción social cristiana y sabré de eso o no sabré de nada (...). Alégrese porque es todo obra suya"².

A partir de entonces, consagrará todos sus esfuerzos al estudio de los problemas sociales y a tratar de darles *soluciones prácticas inspiradas en la doctrina social católica*.

Su inmenso afán de justicia social le impidió concentrarse únicamente en una línea de pensamiento, se sintió inclinado a luchar, a "hacer" para que su ideario se hiciera realidad. Su gran afán fue luchar sin descanso por la consecución de esa justicia social.

De esto se deduce su doble inclinación personal: la propaganda y el periodismo. Esta inclinación se ve reflejada en una de sus primeras obras aparecidas en 1904, dedicada a "La Misión de la Prensa". Pero ante todo, es un "Hombre de acción" a pesar de los sinsabores que le acarrearó su actuación en el campo de la Política Social: nunca se desanimó en su empeño.

Piensa Severino Aznar, que las obras sociales languidecen sin hombres debidamente preparados y dispuestos a actuar desde todos los campos puestos a su alcance. Con esa idea funda el Círculo de Estudios Sociales de la Cátedra de Problemas Sociales en el Seminario de Madrid. Para él, hombre de acción es todo aquél que traduce en actos, en la medida de lo posible y dando ejemplo social, las soluciones que da el Catolicismo a los graves problemas actuales de la sociedad.

El 21 de octubre de 1911 leyó su tesis doctoral en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, que versó sobre "La conciliación y el arbitraje", en

la cual realiza un análisis crítico de las leyes de 19 de mayo de 1908 sobre los Consejos de Conciliación y Arbitraje y los Tribunales Industriales. En ella aborda el tema medular de la relación capital-trabajo en el seno de las Empresas, tema de gran actualidad en un año de tensión social.

En 1903, Maura propuso como Arzobispo de Valencia al Padre Nozalada, último arzobispo de Manila y contra éste se levantó una resonada protesta. Los periódicos de izquierda pedían para el Arzobispo en vez de una Mitra, un grillete. En Madrid, se producían numerosos mítines pidiendo su cabeza. Ante tal acontecimiento, los periódicos de derechas se mantenían callados, sin hacer ningún tipo de declaraciones.

Severino Aznar escribe, a lo largo de tres meses, tres artículos diarios, que firma con el pseudónimo de Doctor X. El pleito es llevado al Parlamento, en el cual triunfa Maura. Don Alejandro Pidal le escribe en los siguientes términos: "Dos hombres han sido en este pleito los adalides esforzados de la justicia: en el Parlamento Maura, en la prensa Vd."

En febrero de 1940, recordaba Azorín: "Sólo cuatro periodistas osaron colocarse enfrente de sus compañeros encrespados: uno de ellos, Salvador Canals; otro Severino Aznar, otro Cuartero", y el otro había sido él³.

Con don Inocencio Jiménez, Salvador de Minguijón y José Lastre, funda en 1907 la revista *La Paz Social*, de la cual es Director. En ella publica

numerosos artículos, entre los cuales merecen especial relieve los dedicados a defender la Ley sobre Sindicatos Agrícolas de 1906 y que fue derogada por el Decreto de Osuna de 1907. La protesta fue unánime también por parte de los tradicionalistas. Así se consiguió la derogación del Decreto Osuna.

El motivo principal de la Fundación de la revista *La Paz Social* fue el de facilitar y estimular la fundación y la vida fecunda de los Sindicatos y de las Cajas Rurales. Los pequeños labradores, que estaban recelosos en un principio, fueron poco a poco entusiasmándose con sus asociaciones.

Alrededor de esta revista se agruparon lo más selecto de los escritores y hombres de acción social, realizando campañas resonantes que obligaron a modificar disposiciones administrativas y aún legislativas, alentando y difundiendo el movimiento social agrario.

1.1. Aznar y los Católicos-Sociales

Formó parte muy activa del Secretariado Nacional Agrario. Defendió ardientemente el Sindicato puro de obreros del Campo como instrumento de bienestar y de paz para todos.

Cuando el Padre Vicent concibe el plan de la Federación Agraria Nacional, Aznar se lo critica porque a su juicio, el jesuita no había contado con la base. El mismo Aznar había dado ya los pasos hacia la consecución de un objetivo similar, pero menos

autoritario. También, frente a la opinión del Padre Vicent, que defendía el Sindicato Mixto en la Agricultura, mantiene que éste no es factible, que había que crear Sindicatos puros. Tesis que al final triunfó ante la imposibilidad de conciliar los intereses de patronos y obreros en el seno de una misma asociación.

Estas disputas, entre los dos apóstoles de la acción social, eran frecuentes y las mantuvieron a lo largo de toda su vida sin que, por otro lado, fueran óbice para hacer cada vez más firme el auténtico afecto y respeto que se profesaban.

En el campo del catolicismo social seglar desarrolla su actividad infatigable, que sólo se podía mantener con una fuerte dosis de eclecticismo. A pesar de todo tiene momentos de flaqueza, debido a las penurias económicas por las que atraviesa, lo que le lleva muchas veces a quejarse de los ricos y hasta exclamar amargamente que en el mundo en que él se mueve no existen cristianos. El único que realmente conoce el momento angustioso que atraviesa hacia el año 1907 es el Padre Vicent. En estas fechas le escribe diciendo: "Padre ruegue por mí, pero no por mis necesidades materiales, sino para que sea sustancial y profundamente cristiano y para que lo sea también mi familia. Un cristiano así se alegra de su miseria"⁴.

La ideología política de Aznar distancia también sus relaciones con el Padre Vicent. Aunque básicamente eran similares sus posiciones políticas

que separan totalmente la política de la acción social, Aznar no ocultaba sus simpatías carlistas y en alguna ocasión colaboró con la Comunidad Tradicionalista, al margen de la política, por lo cual sufría frecuentes acusaciones de las que se defendía diciendo que era menos político que otros católicos-sociales, que no ocultaban su adhesión a la dinastía alfonsina.

Aznar estaba dispuesto a abandonar la acción social si se le exigían este tipo de exclusivismos, pero también estaba dispuesto a romper con cualquier partido que pusiera impedimentos a su actuación social. Básicamente, su postura era la del Padre Vicent, aunque su orientación tuviera matizaciones diferentes.

De esto se deduce que el ambiente entre los católicos-sociales estaba enrarecido, lo cual les separaba de forma increíble. Unido a esto se añadían rencillas personales y criterios diferentes, a la hora de llevar a cabo la acción social.

Todos estos factores internos hicieron que los católicos-sociales consiguieran menos logros prácticos de los que hubieran podido materializar, si hubieran actuado de forma más monocrorde, sobre todo en temas sociales importantes.

Sabido es que el Marqués de Comillas fue uno de los soportes de la Acción Social y colaborador estrecho del Padre Vicent, pues bien la relación del Marqués y de Aznar era muy tirante, cosa que no es de extrañar, pues sus puntos de vista sociales eran muy

distantes. La mentalidad de Aznar, democrática y progresista, era lógico que chocase con la de Don Claudio.

Especialmente tensa fue su relación con el seno del Consejo Nacional de las Corporaciones Católico Obreras.

Nunca fue persona de su simpatía, "Estéril como el desierto" "me inspira lástima", "carromato", "Cuya lentitud de movimientos le hace llegar siempre tarde", "no hace más que nimiedades, cosicas pequeñas, ni una idea grande y audaz". Estas son las expresiones que no pierde ocasión de manifestar en sus cartas ⁵.

Las razones de esta profunda antipatía las podemos hallar en el alfonismo y exclusivismo anticarlista que Don Severino creía ver en Comillas y que se reflejaba también en el Consejo.

Pero, sobre todo, le consideraba autoritario y pensaba que basándose en él, el Consejo quería absorber todas las restantes obras sociales. Por esto, proponía Aznar al Padre Vicent una reforma democrática profunda del Consejo que sólo se logró hacer muy parcialmente, debido al miedo del Primado Aguirre que sentía una gran aprensión a que los carlistas e integros se adueñasen del catolicismo social y creyó alejar esta amenaza ligando la acción social a la jerarquía.

A pesar de la animosidad que profesa al Marqués de Comillas, parece que sólo la manifiesta en su correspondencia íntima, ya que refiriéndose al Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-obreras, lo considerara: "Sos-

tén y protector, el piadoso y espléndido Marqués de Comillas" ⁶.

Parece pues que las divergencias son internas y no se manifiestan de forma evidente en sus relaciones externas.

Considera Severino Aznar ⁷ que el Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras no está bien orientado y que para que obtenga mayores éxitos ha de cambiarse de táctica, dando entrada a la juventud, ha de intervenir más activamente en los conflictos populares de orden social y, sobre todo, y lo considera de vital importancia, ha de democratizarse y orientarse en la dirección seguida por el Patronato Obrero de Bilbao.

Fue necesario trabajar para que los obreros se organicen solos, basándose en sus propias fuerzas.

Habría que quitar a las obras del Consejo, el carácter tan marcado de Beneficencia que se les da. Acusa al Consejo, casi de actuar como una sociedad secreta. Habría que actuar de una forma más clara, pregonando las obras realizadas y lo que espera de los grupos sociales, de la Iglesia y del Estado. Toda esta propaganda habría que hacerla mediante folletos, periódicos, mítines, etc. Severino Aznar tiene mucha fe en el efecto beneficioso que este tipo de propaganda tiene para la divulgación de las acciones sociales.

Manifiesta su desilusión con respecto a los logros conseguidos por el Consejo, formulándose esta pregunta: "¿Por qué sin Patronos hay tantos milla-

res de obreros inscritos en la calle Recoletos, donde el amo es Pablo Iglesias, mientras el Consejo Nacional, después de once años de vida, de caridades espléndidas y abnegaciones personales y nombres prestigiosísimos, no es acaso capaz de hacer una huelga parcial, ni de mantener con la fuerza el derecho ultrajado de uno de sus obreros?"⁸.

A pesar de que reconoce la capacidad de Pablo Iglesias, advierte sobre los fines los medios por él perseguidos: "Es el hombre metódico, perseverante, frío como un sajón, estratega sagaz, el gran organizador. Hace veinte años, ¿qué eran los obreros de Madrid? Hoy, sus Sociedades de resistencia imponen la Ley a los patronos y cuando fruncen el ceño, desconciertan a las Autoridades y los ricos palidecen un poco mirando esperanzados a las puertas de los cuarteles".

El nos dice: "Si supiera que contábamos con las fuerzas necesarias para la gran revolución, yo os diría: ¡Ahora!".

"Hasta muchos católicos lo consideran como un pararrayos del orden y de la propiedad. El impide que la gran charca se desborde y os salpique; esperad, pero ¿No veis insensatos, su táctica?. Contiene a diestra, acumula, pero no por evitarnos las salpicaduras; es para poder anegarnos en sus aguas"⁹.

Reconoce el avance del Socialismo, porque se organiza y culpa a los ricos de tal avance, porque están ciegos, pues no quieren darse cuenta del

peligro que para él es manifiesto. También, hace extensiva esta cortedad de visión a la Iglesia y a los católicos y propugna luchar en la misma línea que el socialismo, es decir, organizando y levantando eficaces sindicatos católicos para contrarrestar el empuje del socialismo que no duda en reconocer que avanza con pasos de gigante.

Este desinterés de los católicos y poca efectividad práctica de las obras sociales católicas, descorazonaba a Aznar. Especialmente sensibles le resultaron las actuaciones del Consejo con respecto a las Semanas Sociales y a las elecciones para el Instituto de Reformas Sociales.

La iniciativa para la creación de las Semanas Sociales, nació en el Centro de Defensa Social de Madrid, cuya ideología se acercaba de forma más clara a la del Marqués de Comillas. Pero la intervención de católico-sociales de mentalidad mucho más progresista y abierta le dieron un aire menos uniforme y más abierto a ideas renovadoras. Entre éstos estaban Severino Aznar, Vázquez de Mella, Rodríguez de Zepeda y el mismo Padre Vicent. A esto hay que añadir la intensa propaganda que llevó a cabo Severino Aznar desde las páginas de la revista *La Paz Social*.

Con estos ingredientes, las Semanas Sociales adquirieron gran resonancia y estaban impregnadas de un deseo de innovación. El influjo de Aznar en las Semanas Sociales era tan evidente, que el Consejo veía con recelo la repercusión tan importante que estaba teniendo su revista.

Como la revista era deficitaria y para impedir que desapareciera, el Consejo asumió la propiedad de la misma en el año 1909. Por esta circunstancia, el Consejo se alzó con la dirección de las Semanas Sociales. Frente a este exclusivismo se alzó D. Severino, que aunque no quería servir de obstáculo para la buena marcha de las semanas, no estaba dispuesto a aceptar la hegemonía de la línea propuesta por el Consejo. Pero la revista y las semanas quedaron en manos de éste, cosa que más tarde lamentaría Aznar, pues había puesto todo su entusiasmo en su puesta en marcha y consideraba incapaz al Consejo de llevar a cabo cualquier tipo de acción con éxito.

Obviamente, la revista cambió radicalmente de orientación al cambiar de dueño y sucumbió, aunque no las Semanas Sociales que se interrumpieron temporalmente en 1912, pero no por causa del Consejo.

Los pronósticos de Severino Aznar sobre el Consejo Nacional, como cauce inútil para la unión de los católicos, se cumplieron y el mismo Padre Vicent lo reconoció en 1909: "El Consejo no era representativo, es centralista, mantiene siempre la línea madrileña", sin oír las propuestas de las demás provincias; políticamente es liberal conservador y se niega a admitir otras opciones políticas; su ineficacia se hizo patente en las elecciones al Instituto de Reformas Sociales; el Marqués de Comillas es autoritario y no arbitra nuevas fórmulas, para hacer más operativo el Consejo, podría ocupar el puesto de Presidente honorario, pero siempre que

los demás miembros ejercieran activamente su papel y dejaran de ser simplemente figuras decorativas. Las llamadas a la mayor democratización de Aznar, no eran pues desacertadas.

1.2. Su actividad entre 1914-1951

Desde 1914, Severino Aznar es asesor del Instituto Nacional de Previsión. Este organismo lo creó Don José Maluquer que desde 1886 estaba trabajando para incoar y estudiar nuestras relaciones intelectuales y afectivas con las Repúblicas que en el otro continente hablan nuestro mismo idioma.

Pensaba Maluquer, con gran visión de futuro, que España, debía acercarse a las repúblicas Americanas, y encontraba amenazante el peligro yanqui. A suscitar estas inquietudes y alarmas dedicó gran parte de sus esfuerzos.

Poco después, los Estados Unidos reunían sus famosas Conferencias Panamericanas y constituían la Oficina Central de Washington. En apariencia inofensivas, sólo sirvieron para estrechar vínculos de relaciones platónicas y libres entre los Estados del Continente Americano.

El peligro anunciado por Maluquer se hizo así, realidad. Éste pertenecía también al movimiento católico social.

Asesor Social, Severino Aznar vio convertirse en realidad el primer seguro social que conoció España: El Retiro Obrero o Seguro de Vejez Obrera.

En el año 1921, este seguro, que en un principio era libre, se convirtió en obligatorio. Este hecho proporcionó gran alegría en Aznar, ya que el tema de los Seguros le interesó siempre sobre manera.

La misión específica de Aznar en el Instituto Nacional de Previsión era la de agrandar las prestaciones y el campo de aplicación de la acción del Instituto.

Así afirmó: "Los españoles habían perdido el alma de España, que es el rendimiento al bien común, sin el cual toda Sociedad es algo por hacer o algo en descomposición. Al bien común sirven o deben servir las leyes y servían las del Seguro; pero los patronos no buscaban servir al bien común cumpliéndolas sino servir a su egoísta bien personal, escamoteándolas. Para impedirlo se necesitaba una inspección severa y vigilante y las estadísticas que se nos presentaban demostraban que la mayor parte de los patronos que cotizaban por sus obreros lo hacían más que por respeto a la ley, por miedo al palo del Inspector"¹⁰.

En el año 1921 tomaba posesión de su plaza de académico de número de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, con la lectura de un discurso titulado "La abolición del salario", exponiendo en éste, uno de los temas que más le han preocupado. Este discurso fue muy discutido y hubo quien le tachó de revolucionario, por querer abolir el régimen de salario. También, se le llamó: "ilusor", y "hombre de libros". Pensaba que era un reflejo de la recomendación que hizo el Papa Pío XI sobre la

conveniencia de suavizar un tanto el contrato de salario por el de sociedad.

Severino Aznar analizó una extensa Campaña para glosar la Encíclica de Pío XI "Cuadragésimo Anno", que él creía que daba las orientaciones para el desarrollo de la acción social católica.

Con respecto a la reforma de la empresa y del contrato de salario afirma: "Si se quiere, pues evitar la disociación existente entre capital y trabajo, con sus trágicas consecuencias de la ola de pereza y de la lucha de clases, si se quiere meter al obrero echado de la empresa y darle alguna participación en sus funciones, hay que atacar, con toda la lentitud que sea precisa y con toda la prudencia imaginable, pero tenazmente, el régimen del asalariado y modificar la estructura de la empresa en todo lo que no comprometa la eficacia de sus funciones"¹¹.

Para Aznar, la cogestión es necesaria mientras existan en una empresa patronos y asalariados. Es necesario, pero no se logrará respetando la estructura y naturaleza de la empresa tal como existe en el mundo de hoy.

Cuando se produce la Guerra Civil en España, Don Severino Aznar tiene sesenta y cinco años. Ésta le sorprende en una aldea de Navarra.

En el año 1937 se habló ya de la necesidad de organizar sindicalmente a los obreros de la retaguardia. Escribe varios artículos orientativos al respecto.

Franco, para dar aplomo a aquel movimiento sindical, nombró una junta compuesta por:

GALLART - Ilustre tratadista de Derecho Social.

BARÓN DE BENASQUE.

SEVERINO AZNAR como Presidente.

Cuando se constituye el Gobierno de Burgos se le nombra Consejero de la Sección de Trabajo y se le encomienda la labor de estudiar y planear un régimen viable de salario familiar. El no es partidario ni del salario familiar ni de las Cajas de Compensación, sino del Seguro Familiar.

El primer Gobierno de Franco lo designó como Jefe Nacional o Director General de Previsión y desde este cargo trabajó en la redacción del Proyecto de Ley sobre subsidios Familiares que Franco promulgó.

En 1938, pronunció en el Paseo Pereda de Santander un discurso razonado del Decreto de Unificación de Franco. En las Cortes representa a la Organización Sindical.

En 1942, funda el Instituto Balmes de Sociología, definido por Don Luis Jordana de Pozas como: "Activo núcleo de los estudios de este género en los países de habla española"¹².

1.3. Presidente de la Asociación Española de Sociología

En 1952, Pío XII, en concepto de "soldado y atleta de Cristo" y como premio a su fidelidad a la doctrina Social Católica, le concede mediante Breve de 27 de febrero el ingreso en la Orden de San Silvestre.

Por su aportación a los estudios Sociológicos se le concedió en 1956 el Premio March de Sociología.

Con ocasión de su 80 aniversario se le tributa un Homenaje Nacional.

El 19 de Noviembre de 1959 muere.

1.4. Organismos a los que pertenece

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas.

Asociación Internacional de Estudios Sociales de París.

Academia Católica de Ciencias Sociales de la Habana.

Funda y preside la Asociación Española para el Estudio Científico de los Problemas de Población.

Profesor de Problemas Sociales en el Seminario de Madrid.

Profesor de Instituciones Económico-Sociales en la Academia Universitaria Católica

Vocal de la Junta Consultora de Seguros.

Asesor del Secretariado Católico Agrario.

Profesor de Sociología de la Universidad Central.

Asistió a:

La I Conferencia Internacional de la Liga Social de Compradores celebrada en Ginebra en 1909.

La Conferencia de la Asociación Internacional para la Protección Legal de los trabajadores, celebrada en Lucerna en 1909.

Congreso Internacional de París celebrado en 1911.

Conferencias Internacionales de Trabajo, celebradas en Ginebra en los años 1925 y 1927.

Primer Congreso Mundial de la Población, celebrado en Ginebra en 1927.

II Congreso Internacional para el Progreso Social, celebrado en Viena en 1927.

Sesiones Anuales de la Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas fundada y Presidida por el Cardenal Mercier.

En todas éstas Conferencias y Congresos participó de una forma activa.

I.5. Prensa

Colaboró durante muchos años en la Prensa Católica. Sus crónicas sociales por mediación de la Prensa Asociada eran reproducidas en todas las provincias.

En el "Correo Español" publicó la primera "Página Social" que ha aparecido en la prensa española. En el periódico *El Debate* escribe algunos artícu-

los de orientación social. En la revista *La Paz Social* de la que fue fundador.

Toda esta actividad desarrollada en el campo de la Política Social hace decir a L. Burgos Boezo: "Cábele a Don Severino Aznar ver convertirse en realidad (Subsidios Familiares, participación en beneficios, amplia política de Seguros Sociales) muchas de sus más queridas instituciones Sociales, por las que hubo de escuchar en sus tiempos críticas de iluso y demagogo"¹³.

II. La obra de Severino Aznar

II.1. Empresa

Severino Aznar en sus obras aborda los principales aspectos del problema Social, dando orientaciones y realizando actividades Sociales para mejorar las estructuras. Así, la desproletarización del proletariado, mediante la creación de una comunidad de empresa en el sector industrial, pasando por distintas etapas, hasta llegar a la Cooperativa de producción; y en el sector agrario, mediante el patrimonio familiar, la preconizó antes que nadie de una forma solitaria en España, en el año 1921, a través de sus obras: La abolición del Asalariado (1921) y Despoblación y Colonización (1931).

La reforma de la empresa es una realidad que no niega nadie en el terreno científico, y en el terreno práctico se han mejorado enormemente las relaciones entre capital y trabajo. La legislación Protectora del Trabajo ha conse-

guido mejorar ostensiblemente las condiciones de vida del trabajador.

Para Aznar, en la estructura contemporánea de la empresa el obrero queda fuera de ella. Por eso no tiene interés en producir, ni en la buena marcha de la empresa. Cuando observa que tiene ganancias, las cuales no se pueden conseguir sin su trabajo, contempla la injusticia que se produce al no ser partícipe de ellas. Aquí, ve Severino Aznar el nacimiento de la lucha de clases. Esta situación le parece a Aznar una arbitrariedad por lo que él preconiza que se le debe dar a los obreros alguna intervención en el funcionamiento de la empresa en la cual trabaja. Para combatir la disociación que se produce entre patronos y obreros hay que reformar en su estructura la propia empresa.

Los grandes soportes del capitalismo, que Aznar quiere combatir, son la empresa y el asalariado. Para formar el capitalismo no se deben reforzar estos soportes sino "sustituir el edificio entero". Para conseguir este objetivo propone instituciones que vayan sustituyendo a la Empresa: el régimen corporativo, la cooperativa de producción, el accionariado obrero, el contrato de sociedad, el fomento de las pequeñas explotaciones en las que, la disociación entre capital y trabajo apenas es perceptible.

En la gran industria, en la agricultura industrializada, son los Consejos de empresa y la comunidad de trabajo —que Aznar, considera un régimen moderno de corporativismo—, en los que se abren nuevos cauces a la parti-

cipación de los trabajadores en los beneficios de la gestión, en la propiedad y en la responsabilidad de la explotación.

Otra institución que don Severino defiende, y que pone el capital y el trabajo en las mismas manos, es el patrimonio familiar en la agricultura.

La cogestión es necesaria mientras haya en una empresa patronos y asalariados. Es necesaria, pero no se logrará respetando la naturaleza y estructura de la empresa tal y como existe en el mundo¹⁴.

II.2. Los Seguros

Una parte importante de la obra de Severino Aznar, está dedicada al Régimen de Seguros sociales en general que se puede considerar como la primera teoría española de la Seguridad Social con rasgos muy específicos, por lo que se podría decir que es, también, la teoría católica por excelencia de los seguros sociales. Una doctrina de la Seguridad Social concebida y desarrollada según los principios específicos del Catolicismo Social.

Para Aznar, la finalidad del seguro no es tanto la aseguradora, de protección, de previsión y auxilio, como la de fomentar el espíritu de solidaridad y hermandad. La Seguridad Social era para él, la cristalización en este campo social de su anhelo de cristianización entera de la sociedad, de ahí su predilección por los subsidios familiares porque en ellos se defiende el sentido de

justicia y el de caridad. Según Aznar, los seguros son instrumentos de solidaridad de clases porque el patrono contribuye al subsidio más que el obrero, y el Estado en representación de todos aporta los recursos y la organización técnica.

El mutualismo cristiano "es el cemento que da conexión y estabilidad a la unión de los hombres". El Seguro Social es "la tranquilidad de las grandes masas trabajadoras y el respeto a principios generales de justicia y de tranquilidad social" ¹⁵. Considera el seguro como obra benéfica y como obra social.

Este espíritu de solidaridad le llevó a combatir con firmeza reformas que quebrantaban con solidaridades parciales, entre unos y otros obreros, unas y otras regiones, como son: el plus de cargas familiares, la conversión del seguro de asistencia, la política encaminada a descargar a las clases patronales y terratenientes de las cargas sociales que les incumben para gravar con ellas a la totalidad de los contribuyentes, desvirtuando la naturaleza y la función de los Seguros Sociales y la justicia distributiva que debe existir entre todos los españoles.

Convertir el seguro en asistencia, la cotización patronal de salario diferido en impuestos, y su régimen financiero de sistema de capitalización en sistema de reparto, lo considera un error lamentable y una injusticia flagrante.

El retiro obrero, para Aznar, debe salir del salario; es una parte del salario diferido que se ha de entregar en forma de pensión de vejez. Esta es la doc-

trina acerca del seguro del Catolicismo Social, de moralistas, economistas y sociólogos.

Siendo el seguro una parte del salario, lo debe pagar quien paga el salario. Hacer que lo paguen todos, convirtiéndose en contribución, es tan injusto que sería hacer que todos los españoles pagaran a los patronos los sueldos y los salarios de sus empleados y obreros.

Con el sistema de asistencia, o de pagar la cuota en forma de aumento contributivo, las dieciocho provincias de propiedad dividida, cuyos agricultores apenas tienen obreros, contribuirán a pagar las pensiones de retiro de los obreros de los terratenientes andaluces. Acusa Aznar, a Andalucía de ser la precursora de la iniciativa de este cambio. A los pequeños propietarios les obliga a levantar la carga de los grandes. Esta misma problemática se refleja en el comercio y en la industria.

Las doctrinas de Aznar en esta materia tuvieron resultados muy positivos ya que se vieron reflejadas en realidades legislativas. La implantación de los Seguros Sociales en España exigió veinte años de dura lucha, durante los cuales Don Severino actuó oficialmente con la pluma y los libros, en el Instituto Nacional de Previsión, sin dejarse vencer por las dificultades. Merece especial atención su actuación con respecto al Seguro Familiar.

En la Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en Ginebra en 1935, se nombró para buscar "los principios doctrinales" una comisión para

determinar las bases sobre las que debía basarse el seguro social. Aznar presentó una propuesta para que se creara un nuevo seguro en el que aún no se había pensado, que denominó "Seguro Familiar" pues la posibilidad de crear una familia puede constituir un riesgo asegurado.

La Comisión de expertos rechazó esta propuesta por inviable, contraria a la técnica del seguro. No obstante, andando el tiempo, este seguro había de tomar carta de naturaleza en gran número de países ¹⁶.

II.3. Catolicismo

En medio de un ambiente de incomprensiones, de duras críticas y conservadurismo, Aznar predicó sin descanso las bases del Catolicismo Social. Don Severino quería, que este movimiento fuera algo más que un inocuo y contraproducente paternalismo o simplemente una apelación a la buena voluntad de los católicos.

El catolicismo en España ha sido siempre menos avanzado que en otros países. Está lleno de individualismo y de mediocridad. En el extranjero ha pasado ya de las primeras etapas, paternalismos y mejoras a la madurez, es decir, la reforma de estructuras. En España, solamente intenta llegar a esta última etapa Severino Aznar, que luchó para que la acción social católica se reflejara en obras concretas.

Realiza numerosos estudios socio-religiosos que se encuentran compilados en "Estudios religioso-so-

ciales"; ésta obra contiene once trabajos y es publicada en 1949 por el Instituto de Estudios Políticos. Los cuatro primeros pueden agruparse bajo la rúbrica; "Religión, Iglesia, Sociedad"; los tres siguientes bajo el "Catolicismo y el Trabajo" en que recoge la copiosa doctrina sobre el particular. Los cuatro últimos versan sobre: el "Catolicismo, la Iglesia y la Acción Social", fruto de su doctrina y de la experiencia de medio siglo inspirada en el principio de que a la acción precedan las ideas y las dirijan.

El primer estudio realizado sobre Sociología Religiosa es su monografía titulada "La revolución española y las vocaciones eclesíásticas". Con arreglo a las más modernas técnicas sociográficas estudia la evolución cuantitativa de las vocaciones religiosas en el conjunto de España, en sus provincias y en las 61 Diócesis, y hace el análisis cualitativo de la aportación de cada clase social y cada grupo de familia a estas vocaciones.

Merece especial interés el estudio de la presión e influencia de la familia sobre el individuo y el medio y su aplicación al problema vocacional eclesíástico y sobre las causas de que las clases elevadas den tan pocos candidatos a la Iglesia. Con este mismo estilo ha de realizar otros estudios sobre otros temas.

II.4. Corporativismo

Para Aznar, el sindicalismo como doctrina, no como organización, proce-

de de la Iglesia, que lo patrocinó al pedir León XIII en 1891 el derecho pleno de Asociación.

En 1917, publicó Aznar un ensayo científico sobre el régimen corporativo, que era el primero que aparecía en España y que constituyó el punto de partida de lo que habría de ser una actividad ininterrumpida de su autor en pro del sindicalismo. Propugnaba Aznar, sindicatos auténticos, de obreros y para los obreros formados y dirigidos por ellos, no simulados o por delegación.

Cuando en 1917 funda la revista *La Paz Social*, su motivación principal fue el fomentar y facilitar la formación de Sindicatos y Cajas Rurales. En su obra "Ecos del Catolicismo Social en España" expone su doctrina sobre el sindicalismo. Abogaba por la sindicación agraria con sindicatos de obreros y de patronos, separados, para preparar de esta forma los días del Comité Paritario y del régimen Corporativo que debía llegar. En este sentido chocó con la Confederación Nacional Agraria, que era partidaria de los sindicatos mixtos.

II.5. Agricultura

Los problemas económico-sociales que el campo español tenía, despertaron en Aznar un especial interés. A ellos dedicó sus estudios más científicos, profundos e intensos. La figura del patrimonio familiar con sus caracteres esenciales de ser indivisible, inembargable e inalienable. Otorgó difusión máxima de la pequeña propiedad basada en él, y al

hecho de la colonización fundada en la familia y no en el individuo.

La familia cultivadora asentada sobre la propiedad daría una nueva estructura territorial al campo español como coto de productividad de paz social y decoroso nivel de vida frente al secular "Status Quo" de la propiedad latifundaria y la atomizada, mediante una redistribución de la propiedad del suelo, es decir, la reforma agraria por cuya realización práctica luchó siempre. Cree Severino Aznar, que se exagera la eficacia social de la intensificación de la producción agraria. Se debe: "esclavizar la producción al hombre no el hombre a la producción".

El bien común económico no consiste en el enriquecimiento extremado de unos pocos, sino en generalizar la elevación del nivel de vida. En la Dictadura creó la Caja para el fomento de la pequeña propiedad y la "prepotencia" desvirtuó su función, poniéndolo al servicio de sus intereses. El error funesto fue consentir que un centro colonizador se convirtiera en agencia financiera para buscar clientela seleccionada a sus préstamos.

La lamentación de Aznar es aún válida, porque España no ha realizado su apremiante reforma agraria, lo que está contribuyendo a esterilizar los resultados de la política de colonización y regadío. El enorme éxodo rural tiene pues sus raíces en la estructura de nuestra propiedad rústica.

En 1936, por encargo de la Junta Técnica de Burgos, Aznar redactó un proyecto de ley de reforma agraria que

no fue llevado a la práctica. El ideal reformista de Severino Aznar y Embid fracasa por la imposibilidad de que el Estado solvente los graves problemas que se producirían al llevar a cabo una auténtica y profunda reforma agraria.

II.6. Estudios demográficos

En los últimos años de su vida se consagró casi exclusivamente a la investigación demográfica, que en sus comienzos había sido uno de sus temas preferidos.

Al Congreso Internacional sobre Problemas de Población de Roma en 1931, presentó una investigación titulada: "Coeficiente diferencial de la natalidad, mortalidad y reproductividad de los grupos sociales de España". Fue designado para organizar y redactar el proyecto de Estatutos de la Asociación Internacional para el estudio de los problemas de Población con sede más tarde en Oslo.

La preocupación constante que siente Aznar por la familia fue la causa determinante de su dedicación demográfica. Tiene un concepto orgánico o institucional de la familia. La cual es para él "la célula fundamental de la sociedad", la unidad económica, el núcleo político, el medio formativo y amparador del ser humano y la mejor escuela de moral y de caridad, por lo tanto, todo lo que daña la familia debe ser perseguido y por el contrario, fomentado todo lo que la robustezca.

Aznar manifiesta gran preocupación por los dos grandes males que

están minando la institución familiar: la amoralidad y el neomalthusianismo. Además, de la alta mortalidad que todavía se da en España, en la época que se ocupa de este tema. Este elevado índice de mortalidad lo achaca a las deficiencias en el sistema sanitario español. El Neomalthusianismo constituía una verdadera obsesión para Don Severino, que no se cansa, una y otra vez, de atacarlo con epítetos cada vez más fuertes.

Una sección Demográfica se creó en el Instituto Balmes de Sociología. Aznar organizó como filial del Instituto Balmes de Sociología la "Asociación para el estudio científico de los problemas de Población". La Asociación y el Instituto organizan unos ciclos anuales de estudios que nutren la serie "Estudios demográficos" publicados por el Instituto. En esta serie publicó Aznar su investigación titulada: "Natalidad diferencial de las clases sociales en Madrid y Barcelona". Una de las conclusiones que saca de este estudio, es que la baja natalidad no se halla en relación directa con el status elevado de la clase social.

Gracias a la labor de Aznar en el terreno de los estudios demográficos y a la actividad del Instituto Balmes, se despertó el interés por este tipo de estudios, antes prácticamente inexistentes.

II.7. La Sociología

En una época en que la Sociología prácticamente no suscitaba ninguna

atención en España, Severino Aznar tuvo una visión clara de la importancia de esta ciencia y del papel decisivo que iba a desempeñar en el futuro.

Cuando poco le faltaba para cumplir cincuenta años obtuvo por oposición la Cátedra de Sociología del Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, la primera y única Cátedra de esta disciplina existente en España. Cátedra que desempeñó hasta su jubilación en 1940.

Salvador Giner en su Historia del Pensamiento Social señala como el más importante sociólogo español a Adolfo Posada pero dice también: "Hay que tener en cuenta el trabajo de otros sociólogos contemporáneos de Posada, especialmente el de Don Severino Aznar, el cual era católico y como tal se planteó problemas relacionados con su fe y con la necesidad sentida por él de reformar la sociedad española. La actividad sociológica de Aznar es notable a causa de sus estudios empíricos agrarios, demográficos y estratificacionales, combinados por una genuina preocupación por la condición de los obreros y de los labriegos. Como católico, Don Severino Aznar es el creador de un pensamiento social moderno dentro de su fe en el área hispánica, como sociólogo, Aznar es, junto a Costa y otros pocos investigadores, el iniciador de las investigaciones de campo"¹⁷.

III. Conclusión

Tanto la vida como la obra de Don Severino Aznar estuvieron diáfana-

te influenciadas por autores católico-sociales tales como, Toniolo, Pottier, León XIII y Vevillot, llegando a suponer la piedra angular de la ideología de acción social del autor que nos ocupa. Dicha acción social se plantea como una lucha bajo un prisma en el que confluyen y se entrecruzan al liberalismo político y la religión católica. Pese a ello, su filosofía se ha de insertar forzosa-mente en el tronco multiseccular del escolasticismo.

Son, sin embargo, la religión católica y el ideal cristiano, los ejes fundamentales de su obra, proyectados hacia un reinado de la justicia y la caridad: en definitiva, la íntima y sustancial cristianización de la vida, cristianización que no engloba únicamente la ideología católica como solución para la transcendencia espiritual del hombre, sino también las facetas más comprometedoras y más audaces enraizadas en los preceptos de Cristo y del cristianismo primitivo que, relanzadas y adaptadas a una etapa histórica donde los conflictos sociales (lucha de clases, sistema de retribución salarial, etc.) tienen un auge extraordinario, llegaron a suponer toda una alternativa ideológica, donde teoría y práctica eran indisociables.

Semejante concepción, tanto personal como social, llevó a don Severino Aznar a situaciones de personal penuria y frustración, debido a sus escasos medios económicos. Su notable ímpetu se mostró en el campo de la acción social a principios de siglo, bajo el estandarte de un catolicismo capaz de

solventar los grandes problemas planteados en la sociedad.

Contrasta, pasado el tiempo ya en 1950, con la desilusión y desencanto de aquél catolicismo redentor de penurias y calamidades. La afirmación de que "las normas del catolicismo social no han descendido de las conciencias y de las leyes a las costumbres", provoca una indefectible fisura que deslinda la teoría católica con el catolicismo practicante.

Cristianismo y Catolicismo llegan a significar alternativas homogéneas pero no idénticas. La práctica del culto sin la proyección del mismo a la vida, la moral católica desgajada de la realidad social, la disociación entre religión y compromiso social por parte de los practicantes católicos, hacen dudar a Severino Aznar de la sinceridad y fortaleza del catolicismo español.

Ideológicamente apolítico, comulga sin embargo con los tradicionalistas de la época propugnando el catolicismo social como ariete ideológico. El escaso contacto con el pueblo y las disputas frecuentes entre los católico-sociales respecto a la confesionalidad de los sindicatos, el excesivo dirigismo de las corporaciones católico-obreras, fueron los errores principales de la acción social como alternativa.

Sus relaciones con el catolicismo oficial fueron tales, que su programa de Reforma Social se fundamenta básicamente en el que los Papas expusieron en sus Encíclicas, llegándose a conceder por ello la Gran Cruz de San Silvestre. Este dato anecdótico en sí

mismo, no deja de tener una crucial transcendencia en la obra de Severino Aznar, si tenemos en cuenta que las afirmaciones ideológico-religiosas de los Pontífices, marcaron palpablemente la trayectoria de Aznar con respecto a temas como el socialismo evaluado en dos claras vertientes convergentes: la religiosa y la social.

Frente a la peculiar equiparación de los principios básicos del socialismo con los más genuinos ideales cristianos (aunque es cierto que según Aznar: "Nadie puede ser al mismo tiempo buen cristiano y verdadero socialista"), contraponen la acientificidad del socialismo.

Si la ciencia no es otra cosa que una lente que permite hacer ver al hombre una verdad, el socialismo no puede ser científico en tanto se aleja de ella. Propugnar como fin último lo material o terreno aboliendo el ser transcendente de sí mismo que tiene el hombre y privándolo de su capacidad anímica, denota, para Severino Aznar una clara distorsión de la realidad humana.

Además, Aznar propone una sociedad para el hombre y no al hombre para la sociedad, lo que implica la negación de la individualización y de la cooperación cristiana, más aún, humana. Individuo y Sociedad surgen antagónicas entre el Socialismo y el Cristianismo. Naturaleza y Asociación son inherentes al hombre, Corporativismo como Cooperación, se enfrenta a la socialización del mecanismo y del aparato social propugnado por los socialistas.

Notas

- 1 Contestación al discurso de ingreso en la Real Academia de CC.MM. y PP, "Los intelectuales ante la Ciencia" de don Salvador de Minguijón. Madrid, 1941.
- 2 Carta dirigida al P. Vicent el 24 de mayo de 1905.
- 3 "La Vida de un Luchador". Homenaje que le tributaron en su 80 aniversario. Comisión Nacional de Homenaje a Severino Aznar. Edita Altamira, Madrid, 1954, pág. XV (Prólogo).
- 4 Carta de 5 de julio de 1907.
- 5 1907-1909. Cartas en Hispania Sacra. Volumen XXXIII, n.º 67. Instituto Enrique Flores. Madrid, 1981.
- 6 "El Catolicismo Social en España". Nuestro Primer Curso Social. Severino Aznar, Ed. Mariano Escar. Tipógrafo. Zaragoza, 1904, pág. 33.
- 7 Su existencia era ya muy dilatada, se fundó por iniciativa de D. Victoriano Zabal-Inchamurrieta. Tenía Cajas de Ahorros, Cooperativas de Consumo, etc. Su fundador y los que contribuían a mantenerlo se dieron cuenta de su ineficacia para defender los intereses obreros y cambiaron los sistemas de organización. Autorización del derecho de huelga, prohibición del trabajo a destajo y toda clase de iniciativas para luchar contra la injusticia. El Patronato lo patrocina pero los obreros se organizan y dirigen solos. Los patronos cumplen la promesa de buscar más obreros en otros gremios.
- 8 "El Catolicismo Social en España". Nuestro Primer Curso Social". *Ob. cit.*, pág. 40.
- 9 "Impresiones de un Demócrata-Cristiano". Colección: *Ecos del Catolicismo Social. Severino Aznar*. Ed. Bibliográfica Española. Madrid, 1950, pág. 27.
- 10 *Ibid.*, pág. 399.
- 11 "La Vida de un Luchador". Homenaje que se le tributó en su LXXX Aniversario. Comisión Homenaje a Severino Aznar. Madrid, 1952.
- 12 Jordana de Pozas. Prólogo a: "La Vida de un Luchador". Madrid, 1952, pág. 16.
- 13 L. Burgos Boezo: *Cuadernos de Política Social*, 1950.
- 14 Contestación al Discurso de Recepción en la Real Academia de CC.MM. y PP. del Padre Azpiazu: "Las Directrices Sociales de la Iglesia Católica".
- 15 "Los Seguros Sociales". Severino Aznar. Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1942, pág. 9.
- 16 Expone la figura del Seguro Familiar en su estudio: "Del Salario Familiar al Seguro Familiar. Evolución de una Idea-Fuerza". Publicado en Milán en el libro Homenaje a León XIII con motivo del 40 Aniversario de la *Rerum Novarum*.
- 17 Giner, Salvador: "Historia del Pensamiento Social".

M.^a Mercedes LÓPEZ COIRA
Profesora Titular de Política
Social. Facultad de Ciencias Políticas.
Universidad Complutense de Madrid.